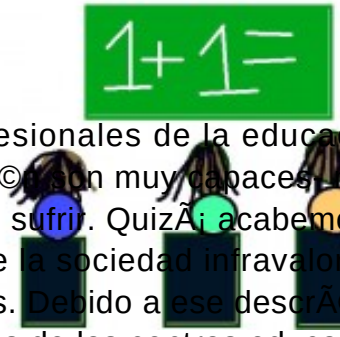
ENSEÃ‘ANZA Y EDUCACIÃ“N

La educaciÃ³n en el siglo XXI

Seminario 2 - 13/04/2010

Por ello, acaban declinando toda la responsabilidad de educarles en los profesionales de la educaciÃ³n. Pero, a la vez, Ã©stos estÃ¡n mal considerados por la sociedad. Reprochando a este colectivo un exceso de vacaciones, una dejadez en cuanto a disciplina escolar ... Y la familia, Â¿quÃ© medidas toma ante la indisciplina de prole? Â¡MÃ¡s permisividad! Â¡QuÃ© eduquen ellos!, dicen; Â¡quÃ© para eso les pagan! No advierten que la educaciÃ³n es una tarea conjunta de padres y educadores en la que todos deben ir a una; sin excepciÃ³n. Â¿Recuerda el lector aquella respuesta del padre cuando el niÃ±o le decÃ-a: papÃ¡, el profe me ha pegado... ? -Toma (le daba otro cachete). Â¡Algo habrÃ¡s hecho! No, no se trata de pegar; sino de confianza. El tutor confiaba en el educador a ciegas. SabÃ-a que su decisiÃ³n era la correcta. Ahora nos encontramos con padres que se quejan del educador o incluso le amenazan con pegarle, simplemente porque creen a su hijo y no al educador. Otorgan plena confianza a un ser que estÃ¡ aprendiendo a establecer un criterio de conducta. A un niÃ±o que asimilarÃ¡ que cualquier comportamiento es adecuado porque su familia no le pone lÃ-mites. Error garrafal. A menudo los hijos nos ponen a prueba para ver cuales son los lÃ-mites -el camino- que deben seguir en su comportamiento diario: "que es lo que se puede y no se puede hacer". Y nosotros pensamos que trata de saber hasta donde llega nuestra permisividad o paciencia. Y para no darle un disgusto inmediato (y se ponga a llorar, nada malo por cierto) vamos dejando pasar ciertos comportamientos inaceptables hasta que al final llega el castigo -y el disgusto- y no le hemos ahorrado nada. A veces el niÃ±o necesita el castigo para saber el lÃ-mite que sus tutores le imponen -y se autoimponen- en su convivencia diaria con otros semejantes. Lo busca y lo necesita, no lo olvide el lector. Si la familia declina la responsabilidad de castigar a sus hijos (por muchas razones; entre

ellas el sentimiento de no dedicarles el tiempo necesario por culpa de la actividad profesional de ambos progenitores, obligados por las necesidades de la sociedad actual), solo queda el medio escolar para hacerlo.



AsÃ- no llegaremos muy lejos. O tal vez sÃ-. Los profesionales de la educaciÃ³n emigrarÃ¡n hacia otras profesiones -para las que tambiÃ©n son muy capaces- mejor consideradas y mejor pagadas y con menos tensiÃ³n que sufrir. QuizÃ¡ acabemos en este paÃ-s como en Francia o en Estados Unidos donde la sociedad infravalorÃ³ la educaciÃ³n y a los profesionales de la misma hace aÃ±os. Debido a ese descrÃ©dito pasado hoy es una temeridad adentrarse en algunas aulas de los centros educativos, convertidas en "reinos" del estudiante. Donde ni siquiera el Director es capaz de poner orden.

Carmen Valdearcos Villar